

JUBILEO 2025



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

ISSN 1870-1027



LA CRUZ

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

REVISTA BIMESTRAL
MAY-JUN 2025
No. 1112

Signos de falta de esperanza y frutos de una esperanza viva

**María conoció y vivió nuestra
fatiga de creer y esperar**
J. Marcos Alba, MSpS

**Donde el miedo impera
no cabe la esperanza**
Josué Suaste, MSpS

PUBLICACIÓN DE
EDITORIAL LA CRUZ



**Signos de falta
de esperanza
y frutos de una
esperanza viva**



CONTENIDO

Editorial 5

Signos de esperanza | *Papa Francisco* 6

ORACIÓN

Adora y confía | *Teilhard de Chardin* 11



CONCEPCIÓN CABRERA

Esperanza y propósitos | *Fernando Torre* 12

Nuestra esperanza debe ser firme... | *Concepción Cabrera* 16

Me arrojé en los brazos de la confianza | *Fernando Torre* 18



FÉLIX DE JESÚS ROUGIER

¿En dónde ponemos nuestra esperanza? | *Miguel Ochoa* 20

El Ángel de la Nación Mexicana | *Félix de Jesús Rougier* 24

Dios está con nosotros | *Miguel Ochoa* 26



LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ HOY

La paradoja de la cruz camino de... | *David Ascencio* 28

Paralíticos curados – Peregrinos de... | *Héctor Hernández* 32

Para la Iglesia, la esperanza es... | *Marco Álvarez de Toledo* 36

Cultivar la esperanza para transitar por... | *Alfredo Ancona* 40

María conoció y vivió nuestra fatiga de... | *Marcos Alba* 44

SIGNOS DE LOS TIEMPOS



Donde el miedo impera no cabe la esperanza <i>Josué Suaste</i>	48
La verdad es que siempre hay esperanza <i>Alex Rubio</i>	52
Iglesia, calle y café <i>Édgar Sánchez</i>	56
El Evangelio nos ofrece esperanza <i>Vicente Monroy</i>	60
“Dulces sueños” <i>Ofelia Fernández y Gerardo Díaz</i>	64

TESTIMONIOS



Todo está en manos de Dios <i>Janice Suero</i>	68
Dónde me apoyo <i>Luz del Carmen Fernández</i>	70
Ser comunicadores de esperanza <i>Claudia Alveño</i>	72
Basta un instante, basta un encuentro... <i>Stefano Cankech</i>	73

CANTA TU ESPERANZA



Bendita serás llamada <i>Marcos Alba</i>	77
El aparador de la Editorial La Cruz	78



IMAGEN DE PORTADA
Renuevo de la naturaleza



EDITORIAL

«Ha muerto nuestra esperanza», decían los israelitas en tiempos del profeta Ezequiel (Ez 37,11). Muchas personas hoy afirman lo mismo, aunque sin pronunciar palabras. Personas tristes, desilusionadas, malhumoradas. Personas pasivas, sin metas, que miran el futuro con pesimismo. Personas que desconfían de los demás y evitan toda relación profunda. Personas sin Dios, que niegan la vida eterna.

Pero también hay personas esperanzadas, que son capaces de «mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras»¹. Personas que, en el invierno eclesial o en la noche espiritual, confían en Dios y siguen adelante. Personas a las que, en medio de las dificultades y los problemas, la esperanza las mantiene alegres y trabajando (cf. Rm 12,12). Personas que por su manera de ser y de actuar contagian esperanza en los demás.

Para resucitar la esperanza en el pueblo de Israel, el profeta tuvo que invocar al espíritu de Dios (cf. Ez 37,9-10). De igual manera hoy, solo el Espíritu Santo es capaz de avivar o encender en nuestro mundo y en cada corazón la llama de la esperanza.

Fernando Torre, msps
Director

¹ Papa Francisco, Carta a monseñor Rino Fisichella, para el jubileo 2025 (11 febrero 2022).



Signos de esperanza

(Primera de dos partes)

Papa Francisco

7. Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los *signos de los tiempos* que el Señor nos ofrece. [...] Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

8. Que el primer signo de esperanza se traduzca en *paz* para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la *guerra*. La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia. [...]

9. Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás. Sin embargo, debemos constatar con tristeza que en muchas situaciones falta esta perspectiva. La primera consecuencia de ello es la *pérdida del deseo de transmitir la vida*. A causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tutelas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante *disminución de la natalidad*. [...]

La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor. [...]

10. En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. Pienso en los *presos* que, privados de la libertad, experimentan cada día –además de la dureza de la reclusión– el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto. Propongo a los gobiernos del mundo que en el Año del Jubileo se asuman iniciativas que devuelvan la esperanza; formas de amnistía o de condonación de la pena orientadas a ayudar a las personas para que recuperen la confianza en sí mismas y en la sociedad; itinerarios de reinserción en la comunidad a los que corresponda un compromiso concreto en la observancia de las leyes. [...]

11. Que se ofrezcan signos de esperanza a los *enfermos* que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles. ☪

Papa Francisco, *Spes non confundit* (9 mayo 2024), 7-11.

Un recurso para la formación permanente

Adquiere los seis números impresos de la revista La Cruz sobre el tema:

Condición humana y proceso de santidad



Tel. y 55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.
ventas@lacruz.mx



Descarga sin costo
la revista **La Cruz**
en formato digital
www.bit.ly/RevistaLaCruz



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Forma para solicitar ejemplares
impresos de la revista *La Cruz*
(impresión bajo demanda)

Editorial La Cruz

Atn. Blanca Romero – Administradora

Solicito que me envíe el número de ejemplares de la revista *La Cruz* que indico a continuación.

Cantidad	Bimestre	Tema
<input type="text"/>	Ene-Feb	El Espíritu Santo y su acción santificadora
<input type="text"/>	Mar-Abr	Vocación a la santidad y limitación y debilidad humanas
<input type="text"/>	May-Jun	Las relaciones interpersonales y la santidad
<input type="text"/>	Jul-Ago	La cruz nos transforma en el Crucificado
<input type="text"/>	Sep-Oct	La santidad en las diferentes etapas de la vida
<input type="text"/>	Nov-Dic	La muerte: término de nuestro proceso histórico de santidad

Enviarlos a:

Nombre:

Calle y número:

Colonia:

C.P.

Ciudad y Estado:

País:

Tel. / Celular (incluir clave Lada):

Correo electrónico:

Por favor, marcar: **SÍ** o **NO** necesito factura

Notas:

1. Le recordamos que el costo de cada ejemplar impreso es de \$ 52. Por tratarse de una impresión digital bajo demanda, no se hará descuento en compras por mayoreo.
2. Una vez que hayamos recibido esta solicitud, nos pondremos en contacto con usted, para hacerle saber el total a pagar, teniendo en cuenta los gastos de envío.
3. Tendremos en cuenta las solicitudes que hayamos recibido hasta dos meses antes del bimestre de publicación. En caso de que la solicitud llegue con menos de dos meses, es posible que los ejemplares impresos se hayan agotado.

Llene usted esta solicitud, tómele una fotografía y envíela
por WhatsApp al: **55 55 74 38 15**
o por correo electrónico: ventas@lacruz.mx



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista en formato digital.

Puedes apoyarnos con

\$ 50

\$ 250

\$ 500

por medio de



PayPal



www.bit.ly/AportacionLaCruz



**mercado
pago**



www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz

Muchas gracias

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.



ADORA Y CONFÍA

Teilhard de Chardin, sj.

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos ni por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.
Piérdete confiado ciegamente
en ese Dios que te quiere para sí.

Piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente agarrado,
cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz. Vive en paz. Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte tu paz.

Conserva siempre sobre tu rostro una dulce sonrisa,
reflejo de la que el Señor continuamente te dirige.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado, triste,
adora y confía. 🕯️



CONCEPCIÓN
CABRERA

**Pasión por Dios,
salvación para el mundo**

Esperanza y propósitos

Fernando Torre, MSpS

La esperanza mira hacia el futuro; tiene que ver con experimentar deseos, con tener ideales y metas, con forjar proyectos y planes. Las personas de esperanza, como Concepción Cabrera, tienen múltiples iniciativas y realizan diversas tareas.

En la *Cuenta de conciencia* de esta laica, mística y apóstol encontramos muchas listas de propósitos. Algunos se refieren a su vida familiar; otros, a su vida espiritual, a las Obras de la Cruz; otros son metas o planes. De entre las múltiples acciones que ella se propuso a lo largo de su vida, detengámonos en estas cinco:

- «No corregir ni a los muchachos ni a los criados en público»¹.

Esta madre de familia se propone no corregirlos en público, pero podemos suponer que sí lo hacía en privado. Jesús nos dijo: «ve a solas con él y hazle ver su falta» (Mt 18,15).

Corregir a alguien en público es humillarlo; y en lugar de provocar en ella/él el deseo de mejorar, provocaría indignación.

¹ CC 35,204: mayo 1911.

Corregir a quien se equivoca o actúa de manera inadecuada es una de las obras de misericordia espirituales. Y no corregir –por cobardía o indiferencia– a quien ha actuado mal es falta de amor hacia esa persona. «Yo reprendo y corrijo a los que amo», dijo Jesucristo (Ap 3,19; cf. Hb 12,5-13).

- «Me abandonaré a la divina voluntad, atendiendo con fidelidad sus inspiraciones»².

En estas palabras de Concepción encontramos dos actitudes complementarias: una es el abandono, como Jesucristo nos enseñó a pedirlo en el padrenuestro: «hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (Mt 6,10). El abandono no es pasividad, sino activa receptividad de lo que Dios quiera hacer en nosotros.

La otra actitud es la fidelidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, es decir, obediencia: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt 7,21; cf. Hb 10,9).

- «Con las [Religiosas] de la Cruz: Buen ejemplo en modales y palabras, siempre hablando de Dios [...] Orar mucho y *sacrificarme* en su favor. Si el Señor dijere algo sobre ellas o la Congregación, lo diré a quien pueda remediarlo, como al Ilustrísimo Señor [Ramón] Ibarra o el Padre [Maximino] Ruiz»³.

Este propósito de la inspiradora de las Obras de la Cruz nos hace ver el amor que siente hacia sus hijas, y, al mismo tiempo, la prudencia que tiene para con ellas.

Ella quiere ser un buen ejemplo para las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús. Eso mismo recomendaba San Pablo a Timoteo y a Tito (1Tm 4,12; Tt 2,7).

² CC 35,196: mayo 1911.

³ CC 35,207: mayo 1911.

- «Para con el prójimo. Caridad: jamás faltar a esta virtud ni dejar que lo hagan en mi casa»⁴.

El amor al prójimo, junto con el amor a Dios, es la clave de la vida cristiana (cf. Mc 12,30-31). «La caridad no hace mal al prójimo; por tanto, la caridad es el cumplimiento de la ley» (Rm 13.10). Las faltas de caridad, aunque pudieran parecer pequeñas, para Jesucristo tienen gran importancia (cf. Mt 5,22).


La beata Concepción se propone jamás faltar a la caridad. ¡Jamás! Estas faltas podrían ser de pensamiento, palabra, obra u omisión. También dice que no dejará que en su casa se falte a la caridad; no dice de qué manera lo haría, pero podemos pensar que corrigiendo a quien hubiera faltado.

- «Que nunca pase un día sin serle útil a alguien, sin hacer algún bien material o espiritual»⁵.

El apóstol Pedro sintetiza la vida y la actividad de Jesús en estas pocas palabras: «Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder; él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10,38).

Hemos sido creados por Dios para hacer el bien (cf. Ef 2,10). Las obras buenas que hayamos realizado en favor de los demás nos abrirán las puertas del reino de los cielos (cf. Mt 25,34-40).

Qué fuerte expresión usa esta discípula misionera: «Que nunca pase un día sin...» ¡Nunca!

Lo que ella se propone es ser útil a alguien y hacer algún bien. No basta con no hacer el mal (cf. Mt 25,41-45); es indispensable hacer el bien, sea material o espiritualmente. 

⁴ CC 35,202: 2 enero 1909. Cf. CC 32,7: 40,128.

⁵ CC 35,204: mayo 1911.



Descarga sin costo
la revista **La Cruz**
en formato digital
www.bit.ly/RevistaLaCruz



Y adquiere tus libros
de la Espiritualidad de la Cruz en:

www.lacruz.mx

Nuestra esperanza debe ser firme, universal y sobrenatural

Extracto de los escritos de la beata Concepción Cabrera

¡Qué hermosa es la virtud de la esperanza cómo ensancha el corazón siempre consolando! Esta virtud sobrenatural nos hace esperar con confianza todas las promesas de Dios, es decir, la gracia en este mundo, y la gloria en el otro. Él no puede engañarnos y es fiel en sus ofrecimientos, solo se necesita que nosotros cumplamos su ley, siendo constantes hasta el fin.

Nuestra esperanza debe ser firme y universal, esforzándonos en ejecutar buenas obras y haciéndola crecer siempre en nuestras almas. Debe ser sobrenatural, contando en toda ocasión con la bondad, poder y sabiduría de Dios y con los méritos de nuestro amado Jesús, porque solo en su unión seremos salvos.

¡Oh y qué dulce es esperar en este valle de lágrimas! ¿Qué sería del mundo sin esperanza? No esperar en Dios es el mayor ultraje a su infinita bondad y amor, y se peca contra esta virtud ya por presunción, ya por desesperación. Pero ninguna hija de la Alianza [de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús] caerá nunca en semejante desgracia. “Por la esperanza somos salvados”, dice san Pablo, y nada más deleitable en este valle de lágrimas que levantar los ojos al cielo, a la Madre de la santa esperanza y suspirar noche y día por la posesión de Dios, salvando todos los espacios, dejando atrás todos los bienes creados uniéndonos desde la tierra con nuestro amable Jesús.




Nos proponemos este mes:

1. Fiar de Dios siempre y en toda ocasión, próspera o adversa.
2. Hacer todos los días actos de esperanza, suspirando por el cielo.
3. No apoyarnos en las creaturas, excluyendo el auxilio sobrenatural de Dios.
4. En las tribulaciones espirituales, en las desolaciones y desamparos esperar contra toda esperanza, que “el que ha de venir, vendrá”.

Todo en unión con María, vida, dulzura y esperanza nuestra.

Jaculatoria: ¡Oh Jesús, mi Jesús, sí en ti confío / y las penas más duras desafío.

Comunión espiritual: Ven, Jesús, y si siento desconfianza / aliénteme tu amor a la esperanza.

No será coronado sino el que haya combatido con valor cifrando sus esperanzas en Dios. “En ti, Señor, he puesto mi esperanza y no seré confundido eternamente”. 

C. Cabrera de Armida,
*Hojitas de retiros mensuales Alianza
de Amor 1910-1937*
Ed. privada, 2009, 38.

Me arrojo en los brazos de la confianza

Fernando Torre, MSpS

Hay instantes en que contemplando la profundidad de mi miseria me digo: ¿con razón Jesús se ha escondido!, ¿cómo agradecerle tamaña fealdad? Pero recuerdo su bondad inmensa, el amor de su Corazón Santísimo y me arrojo en los brazos de la confianza; no puedo menos que esperar en ese Crucificado, mi delirio, y mi tesoro¹.

En estas palabras de Concepción Cabrera encontramos una tentación que con frecuencia se presenta en la vida espiritual: mirarnos a nosotros mismos, centrar nuestra atención en nuestras limitaciones, miserias y pecados. Desgraciadamente es una tentación en la que muchas personas caen; por eso se desaniman y abandonan su proceso de santidad.

El texto de esta laica, mística y apóstol tiene una segunda parte, que comienza con el “pero”. Ella supera la tentación fijando su mirada en Jesucristo (cf. Hb 12,1-2) y centrando su atención en él: «recuerdo su bondad inmensa, el amor de su Corazón Santísimo».

Después, ella dice: «y me arrojo en los brazos de la confianza». La confianza en Dios es uno de los frutos de la esperanza. Desconfiar de Dios es pecar contra la esperanza². En una ocasión, ella escucha que Jesucristo le dice: «La desconfianza [...] es el pecado que más aborrezco, que más me ofende, y que casi no perdono»³.

¹ CC 3,99: 7 mayo 1894.


² Cf. CC 13,55-57.

³ CC 13,55: 9 mayo 1900.



En la última parte del texto, esta mujer, a los treinta y un años, pone de relieve el rasgo de Jesucristo que más le atrae: «no puedo menos que esperar en ese *Crucificado*». Esta expresión nos hace recordar la afirmación de San Pablo: «Estando entre ustedes, decidí no saber de otra cosa sino de Jesucristo y de este crucificado» (1Co 2,2).

Para San Pablo y para la beata Concepción, el Crucificado tiene un enorme poder de atracción. También debería tenerlo para quienes decimos vivir la Espiritualidad de la Cruz.

Si Jesucristo crucificado-resucitado es nuestra esperanza (cf. 1Tm 1,1), entonces podremos arrojarnos en sus brazos con toda confianza. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** «La esperanza mira hacia el futuro; tiene que ver con experimentar deseos, con tener ideales y metas, con forjar proyectos y planes». ¿Cuáles son tus metas actuales? ¿Qué plan tienes para alcanzar (o dirigirte hacia) cada una de esas metas?
- b)** Comenta la siguiente afirmación: La esperanza teológica nos lanza a confiar en las promesas de Dios, es decir, la gracia en este mundo, y la gloria en el otro.
- c)** ¿Alguna vez te has desanimado en tu proceso de vida espiritual por fijar la mirada en tus limitaciones, miserias y pecados? ¿Cómo saliste de ese pozo? ¿Quién te ayudó?



**FÉLIX DE JESÚS
ROUGIER**

**Un apóstol
que encendió fuegos**

¿En dónde ponemos nuestra esperanza?

Miguel Ochoa, MSpS

Todos necesitamos pertenecer a un grupo social para desarrollarnos como personas, como creyentes y para ser felices: la familia, la sociedad, los amigos.

En nuestras familias recibimos las bases de nuestra formación para que, de mayores, seamos personas de bien, guiados por los valores humanos y cristianos en los que fuimos educados.

También la sociedad tiene un papel importante en nuestra formación: la cultura en la que crecemos, con sus valores y antivalores. Conviviendo con los demás es como asimilamos esos principios que van a guiarnos y a darnos una estructura personal, un carácter que nos ayude a elegir lo que nos parece bien, según nuestras convicciones. Lo ideal es aprender a no dejarnos llevar por otros valores que no compartimos.

Esos grupos a los que pertenecemos nos ayudan a formar nuestra identidad y a fortalecerla. Si los valores están bien arraigados en esos grupos, también nosotros los aceptamos y asimilamos; ellos darán rumbo y sentido a nuestra vida.

¿EL CONSUMISMO DA ESPERANZA?

Es frecuente que, en los grupos en los que interactuamos, los valores no sean claros, y que la convivencia se base en factores periféricos, como las apariencias, la ostentación, las emociones pasajeras, que pretenden incluirnos en un ambiente social, por un estatus aparente, y no por valores compartidos. Somos testigos, y tal vez también víctimas, de las apariencias en las que se basan las relaciones en las redes sociales, en las que fácilmente podemos caer en mostrar lo que no somos.

De esta manera, el consumismo nos atrapa como una red que nos quita la libertad de movimiento y de la que es difícil soltarnos. Quien se compara con otros, con los productos que consume el vecino, con su estilo de vida mejor que el propio, ingenuamente puede entrar en ese círculo del consumo para no sentirse menos. Pero nos damos cuenta de que eso no nos da la verdadera esperanza.

LO QUE ESTÁ EN JUEGO ES NUESTRA FELICIDAD

En el Evangelio encontramos varios pasajes que nos iluminan para reflexionar y para alimentar la virtud de la esperanza.

Episodio del hombre rico (Mt 19,20-21). El hombre de quien se trata en este pasaje se fue triste, no logró seguir a Jesús porque era muy rico; el apego a sus bienes no le permitió gozar de la felicidad de dar su corazón a Jesús para seguirlo.

Las bienaventuranzas (Mt 5,1-12). Las bienaventuranzas nos presentan la nueva Ley para el hombre que está en busca de la vida verdadera. Ellas responden al deseo de felicidad que

Dios puso en nuestro corazón para atraerlo hacia él; Dios es el único que puede colmarlo. En ellas encontramos el camino de la esperanza hacia la eternidad, la esencia de la esperanza cristiana. Vivir las bienaventuranzas es poner nuestra vida en Dios e ir más allá del ahora y del apego del corazón a lo que da una gratificación pasajera. Las bienaventuranzas nos hablan de que nuestra esperanza está puesta en Cristo¹.

UNA EXPERIENCIA DEL PADRE FÉLIX

En su *Autobiografía*, el padre Félix describe a sus padres como muy devotos y arraigados en los valores religiosos. De ellos aprendió el Evangelio, el amor a Dios, la fidelidad a sus convicciones.

Él mismo narra que nació en la Provincia de Auvernia, en el centro de Francia, el sábado 17 de diciembre de 1859, y que fue bautizado al día siguiente. Nos cuenta que su madre era devota de la Santísima Trinidad y de la Santísima Virgen María, a la que lo consagró en su primera salida después de nacido Félix.

Recordaré el primer acto de fidelidad a Dios, del cual tengo conciencia.

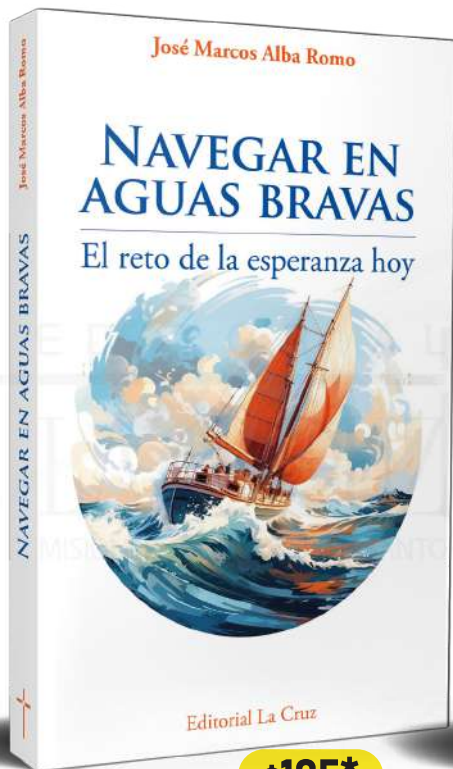
Tendría yo unos siete años; estando en [una] huerta en donde nos divertíamos varios niños en pescar, el niño, cuyo padre era dueño del estanque, y que nos había convidado a jugar con él, propuso hacer unas cosas que me parecieron pecado. Yo me resistí, y entonces me expulsó de la huerta; yo me fui feliz sintiendo una alegría que nunca había experimentado, contando luego a mi madre lo que había pasado. Me felicitó mucho, me habló largo y me prohibió que jamás me volviera a juntar con ese muchacho². ☸

¹ A. Mariani, *Le speranze e la speranza cristiana. Per un agire etico tra il già e il non ancora*, EDB, Bologna 2009, p. 110.

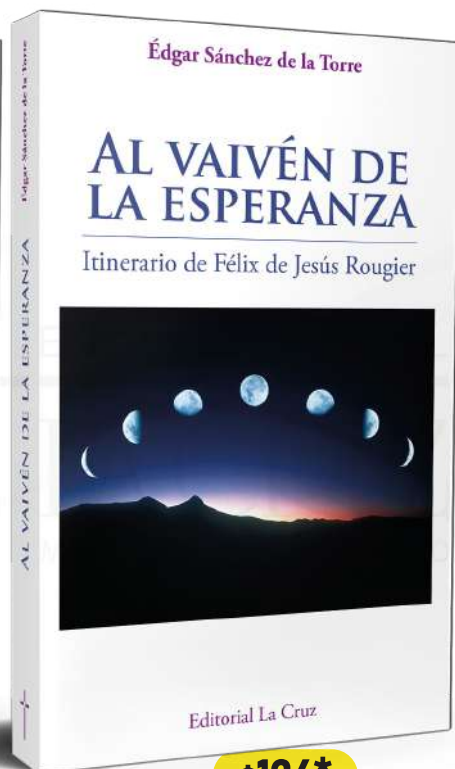
² F.J. Rougier, *Autobiografía*, Ed. Privada, México 2007, p. 25.



En este Jubileo
te sugerimos la lectura de estos textos:




\$185*



\$136*

Adquiérelos en nuestros medios de contacto:

lacruz.mx

Tel. y  55 55 74 38 15 | ventas@lacruz.mx
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. |   EditorialLaCruz

*Pregunta por nuestros descuentos en compras por mayoreo.



El Ángel de la Nación Mexicana

Extracto de los escritos del padre Félix de Jesús Rougier

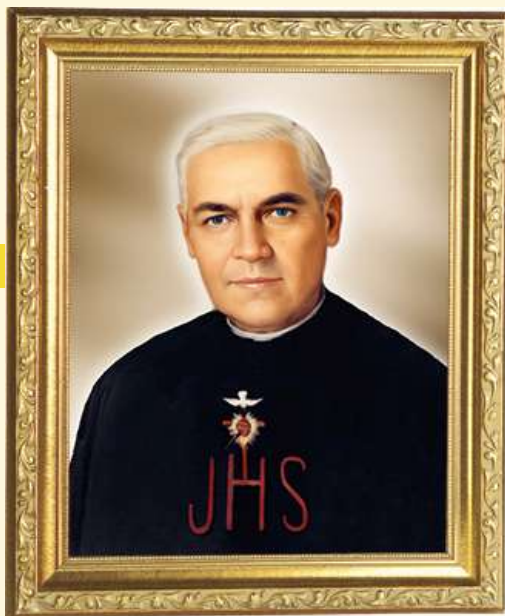
Hoy en toda la República se celebra la fiesta del Santo Ángel Custodio de la Nación Mexicana. Nosotros debemos seguir el calendario universal cuando menciona el ángel de la Nación Mexicana para que tres o cuatro veces al año podamos implorar y escuchar esta voz.

Nosotros podemos ya escoger y celebrar la Misa al ángel de la Nación Mexicana al cual tienen todos también devoción.

Menciona la Sagrada Escritura el ángel de los Persas, vencedor veintiún días; (Dan 10,23) un ángel de los Medos. Claro que no tienen un campo armado; por oraciones combatirán; cada uno hace fuertes las tropas de ese lugar de la Sagrada Escritura. Y así que cada Nación tiene su ángel especialmente en el de guarda, el cual así guardará al hombre. Será en Francia colocado de una manera firme como general de ahí.

Si algunas veces hemos necesitado la protección del ángel de la Nación Mexicana es ahora que conoce que nuestros enemigos se han apoderado de la Patria desde hace muchos años, desde Juárez. La conquista de la Independencia de la Nación era muy necesaria porque había muchos abusos.

Cuesta muy caro la soberbia de los enemigos de la Iglesia, pero varios de ellos reconocen que el camino seguido ha sido



el mal que ha traído sobre la nación muchos males. Desde aquel tiempo muy sabiamente la Iglesia ha hecho mucho con oraciones, con sacrificios, para tener su libertad más que nada.

El ángel de la Nación Mexicana suplica a Dios por la libertad, más que nada, de su Nación.

Vamos a ofrecer al ángel la Misa para que él siga orando y Dios se incline con más y más misericordia, y por fin, librándola de los enemigos de la Iglesia, de los enemigos de su nombre, pueda seguir la doctrina de Jesús y merezca ser elevada al rango que le corresponde de una sagrada Nación Católica. ☪

F.J. Rougier, *Meditaciones, conferencias, homilias*,
Ed. Privada, México 1985, p. 40.

Dios está con nosotros

Miguel Ochoa, MSpS

Presento algunas palabras de la carta del padre Félix de Jesús Rougier al padre José Guadalupe Treviño, MSpS, del 6 de marzo de 1926, durante la persecución religiosa en México.

Aquí las cosas van empeorando en grande. Dios está con nosotros. Sus enemigos no podrán hacer nada, nada, sino lo que Él mismo les permita, sin pasarse de un ápice más allá.

El tiempo de la persecución religiosa fue, para la Iglesia mexicana, y para el padre Félix, como fundador, una prueba de fe y esperanza. El padre Félix transmite en sus cartas a Misioneros del Espíritu Santo y a varias personas la virtud de la esperanza vivida como una fuerza de ánimo que viene de su confianza en Dios. Todas las empresas que el padre Félix llevó a cabo fueron sostenidas por la virtud de la esperanza, en tiempos en que todo parecía contradecirla.

La primera carta del apóstol Pedro dice: «Queridos hermanos, no se asombren de la prueba de fuego desatada contra ustedes, como si les pasara algo extraordinario. Al contrario, alégrese en la medida en que comparten los sufrimientos de Cristo, para que cuando se revele su gloria también ustedes desborden de alegría y gozo» (1P 4,12-13).

Antonio Talavera



Este texto ilumina la experiencia del padre Félix. Pedro escribe a una comunidad perseguida a causa de la fe en Cristo. La persecución no es tiempo de caer en el desánimo, sino tiempo de dar testimonio de la fe. Más que dar muchas explicaciones con discursos, la perseverancia en la unión con Cristo crucificado y resucitado durante el tiempo de la prueba se transforma en tiempo de alegría¹.

La esperanza revela la fuerza de ánimo de la comunidad de Pedro y del padre Félix, revela el grado de la fe. Proclama el amor incondicional por Cristo. Hace que el cristiano participe del dinamismo pascual de la vida cristiana: lo hace pasar de la muerte a la vida. ☺

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Cuáles fueron los principales valores que recibiste de tu familia?
- b)** ¿Cuál fue el primer acto de fidelidad a Dios, del cual tengas conciencia? ¿Cuándo fue, dónde?
- c)** San Pedro nos dice: «alégrense en la medida en que comparten los sufrimientos de Cristo» (1P 4,13). ¿Qué sentimientos suscita en ti esta exhortación del Apóstol? ¿Cómo has compaginado la alegría y el sufrimiento en tu vida?

¹ Cf. C. Mazza, C., *Per una speranza viva. Lettura spirituale della Prima Lettera di Pietro*, EDB, Bologna 2006, 137-138.



Investiguen las Escrituras

La paradoja de la cruz camino de unidad en la diversidad

Una aproximación a las
Carta a los Corintios

P. Uriel David Ascencio Torres, MSpS

Las Cartas de Pablo a los Corintios son fruto de una serie de correspondencias en las que el apóstol, en su estancia en Éfeso, entabla relación con la comunidad de Corinto, que era una ciudad romana muy estimada por el imperio, ya que estaba localizada en un punto estratégico que conectaba a Grecia central con el Peloponeso y con los mares Jónico y Egeo. Esta ciudad era un próspero puerto cosmopolita romano regido por veteranos de guerra que tenían como objetivo reproducir el modelo de sociedad imperial, basado en patronatos¹, en el cual las jerarquías se hacían imperativas para el buen funcionamiento social.

¹ El patronato romano consistía en la búsqueda de privilegios con base en favores a los más poderosos y ricos, que eran llamados patrocinadores. Los patrocinadores de las ciudades eran colmados de gloria, por lo cual a los extratos sociales más bajos solo les restaba adular a estos “hombres destacados” por su labor “altruista”. De esta forma se asentaba una relación paternalista y de dependencia entre las distintas clases sociales.



Antonio Talavera

La comunidad cristiana de Corinto fue fundada por San Pablo; sin embargo, dicha comunidad se mantuvo en constante tensión con el apóstol, ya que este cuestionó fuertemente su manera de practicar la fe en Jesucristo. Así, por medio de confrontaciones y enseñanzas, Pablo intenta mostrar la paradoja de la Cruz que viene a invertir las ideas, valores y prácticas de la comunidad, que reproducen los modelos sociales romanos que se distancian de la igualdad alcanzada por Jesucristo que murió y resucitó por todos.


De esta manera, las *Cartas a los Corintios* reflejan la preocupación de Pablo de que la comunidad esté perdiendo de vista la novedad cristiana, basada en la experiencia de la *Kénosis*²; por un mensaje diluido que se ajusta a la teología imperial, normalizada en la sociedad de Corinto, en la que se reproducen las desigualdades sociales implantadas por el imperio.

Pablo expone cómo la sabiduría divina invierte los valores humanos explicitando la paradoja existente en el seguimiento de Jesús crucificado, en donde la locura es sabiduría y la debilidad es fuerza (cf. 1Co 1-4; 2Co 10-13). Así, los valores de la sociedad romana se tornan inaceptables para la comunidad

² *Kénosis*: es la expresión paulina (Flp 2,6-11) que designa el anonadamiento de Dios en la persona de Jesucristo al momento de la encarnación. Así, una comunidad kenótica está marcada por la igualdad, la humildad y la promoción de todos los miembros de la comunidad.

cristiana que se basa en la lógica de la Cruz, incomprensible para la mentalidad romana y sus autoridades.

El apóstol se enfrenta directamente con las autoridades de Corinto que han desestimado su predicación al no estar articulada con la retórica propia de los sabios y poderosos; a lo cual Pablo responde con el testimonio de su vida y su misión entregada a la causa del Evangelio (cf. 2Co 11,23-33). Pues en una apropiación existencial de la lógica divina, San Pablo entiende que su vida habla, existencialmente, de la paradoja divina en la que Dios se vale de su vulnerabilidad para hacer presente el mensaje de Jesucristo crucificado y resucitado en su vida (2Co 12,10).

Después de exponer la grandeza de Dios en su propia miseria, Pablo entiende que la única manera de hacer presente el mensaje de la Cruz y Resurrección de Jesús en la comunidad de Corinto es valorando a cada uno de sus miembros. Por lo tanto, es indispensable que se asuma la diversidad, sin perder la unidad, por medio de la conciencia de que todos son miembros importantes de un único cuerpo, en el que todos tienen la misma dignidad sin importar su función (cf. 1Co 12,4-7). De esta forma, todos y cada uno de los miembros de la comunidad son indispensables para que el mensaje de Cristo se encarne y no se diluya en las ideologías dominantes. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Lee los capítulos 1 a 4 de la primera carta a los Corintios. Selecciona la frase u oración que más te haya impactado. ¿Cómo puedes llevar a la práctica esa enseñanza?
- b)** ¿Conoces alguna comunidad, asociación, parroquia, diócesis... en la que algunos cristianos se consideran de un estrato superior al de otros? ¿A qué se debe esta percepción equivocada? ¿Cómo corregirla?
- c)** ¿Cómo se puede construir la unidad en una comunidad cristiana, manteniendo la diversidad de los miembros?




Movedad



Este libro ofrece consejos prácticos a los familiares o a las personas que cuidan de los enfermos graves, para acompañarlos en su enfermedad, en su agonía y ayudarlos a bien morir. Además, invita a orar por los difuntos, a fin de que, liberados de sus culpas, puedan llegar a la patria celestial. Trae varias oraciones.



Disponible también en: 

208 páginas
de 17 x 11.5 cm

Adquiere en nuestros medios de contacto:

lacruz.mx

Tel. y  55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

ventas@lacruz.mx
  EditorialLaCruz



*Pregunta por nuestros descuentos en compras por mayoreo.

Paralíticos curados – Peregrinos de la esperanza

Héctor Hernández, MSpS

¿Cuál parálisis me está obstaculizando para vivir libremente mi ser de peregrino de la esperanza? ¿Quiénes son las cuatro personas con las que expreso mi fe y mi solidaridad? ¿Qué tanto la perseverancia y la tenacidad son parte de mi experiencia de fe? ¿Por qué, antes de sanar mi parálisis, Jesús quiere perdonar mis pecados?

Nuestras respuestas a estas preguntas pueden impulsar y animar nuestro ser de peregrinos de esperanza. Necesitamos que las respuestas sean personales, fuertes y contundentes, porque los obstáculos para expresar nuestra fe también lo son; por eso, con facilidad pueden llevarnos a permanecer en el desencanto, la frustración o la resignación. Es tan avasallante la violencia, la lucha de poder y el individualismo en nuestras familias y comunidades que podemos caer en la pasividad, en lugar de buscar alternativas de transformación.

Para motivar e inspirar tus respuestas, te ofrezco algunas pistas a partir del pasaje bíblico: Jesús sana a un paralítico (Lc 5,17-26).

¿CUÁL PARÁLISIS ME ESTÁ OBSTACULIZANDO PARA VIVIR LIBREMENTE MI SER DE PEREGRINO DE LA ESPERANZA?

«Aparecieron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y buscaban cómo presentárselo a Jesús» (Lc 12,18). La parálisis de este hombre es física. Te invito a nombrar tus parálisis de conciencia, por ejemplo: culpa, inseguridad, baja autoestima, rencor, vacío, egoísmo... El primer paso para sanar cualquier tipo de enfermedad es reconocerla. El segundo es el buscar ayuda, tener la humildad y valor para acercarte a una persona y decirle: «Necesito de tu compañía, de tu escucha para encontrar la luz y la libertad en mi parálisis de conciencia». El tercer paso es realizar ejercicios concretos de cambio de conducta y pensamiento.

¿QUIÉNES SON LAS CUATRO PERSONAS CON LAS QUE EXPRESO MI FE Y MI SOLIDARIDAD?

«Aparecieron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico» (Lc 12,18) La experiencia de fe y de solidaridad toman mayor fortaleza y determinación cuando la realizamos con una, dos o tres personas. El texto dice que unos hombres, acercan al paralítico a Jesús; y el mismo pasaje, pero en el evangelio de Marcos se explicita que son «cuatro personas» (Mc 2,3). Partiendo de esta pluralidad conviene concretar las cuatro personas con las que has expresado, estás expresando o quisieras expresar tu fe y tu solidaridad, teniendo la certeza que solo si vamos en grupo podremos llegarlos lejos.

¿QUÉ TANTO LA PERSEVERANCIA Y LA TENACIDAD SON PARTE DE MI EXPERIENCIA DE FE?

«No encontrando por dónde introducirlo, por causa de la multitud, subieron a la azotea, y separando las losetas, lo

descolgaron con la camilla hasta el centro, delante de Jesús» (Lc 12,19). ¡Cuántas veces al primer obstáculo desistimos en la expresión de nuestra fe! Si esto hubiera pasado en estos hombres, no habría acontecido la sanación. La perseverancia y tenacidad son dos cualidades que ayudan a alcanzar nuestros objetivos, y cuando implicamos a Dios crece la disposición para enfrentar nuestras dificultades.

¿POR QUÉ, ANTES DE SANAR MI PARÁLISIS, JESÚS QUIERE PERDONAR MIS PECADOS?

«Jesús, viendo la fe que tenían, dijo: “hombre, tus pecados te son perdonados”» (Lc 12,20). La sanación que Jesús da siempre es integral, es decir, quiere sanar relaciones, conciencia y cuerpo. De nada le sirven a la humanidad y a la Iglesia, personas, familias, comunidades sanas por fuera, cuando por dentro su conciencia está enferma de egoísmo, poder y culpa. Jesús busca que el paralítico no solo tenga los pies sanos, sino una conciencia y una vida nueva.

Que estas preguntas y respuestas sigan animando nuestro ser de peregrinos de esperanza, confiando que este Jubileo es una clara invitación a vivir un año de gracia en espíritu de fe, fraternidad, solidaridad, especialmente, con nuestras/os hermanas y hermanos más desfavorecidos y vulnerables. ☸

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Cuál parálisis te está obstaculizando para vivir libremente tu ser de peregrina/o de la esperanza?**
- b) ¿Quiénes son las cuatro personas con las que expresas tu fe y tu solidaridad?**
- c) ¿Qué tanto la perseverancia y la tenacidad son parte de tu experiencia de fe?**
- d) ¿Por qué, antes de sanar tu parálisis, Jesús quiere perdonar tus pecados?**

Libros disponibles en formato digital



Descárgalos en la tienda digital de tu preferencia:

Descárgalo en  **iBooks** Disponible en  **amazonkindle**

LIBRO DISPONIBLE EN  **Google Play** Disponible en  **kobo**  **librerías gandhi**

Para la Iglesia, la esperanza es cuestión de vida o muerte

Marco Álvarez de Toledo, MSpS

CUANDO A LA IGLESIA LE FALTA ESPERANZA, EMPIEZA A...

Controlar. Es la reacción y la actitud habitual de quien se siente inseguro. A lo largo de su ya larga historia, cuando en la Iglesia se diluye la esperanza que nace de Dios y a Él conduce, se buscan formas de control y dominio. Y entonces empieza a obsesionarse por los sondeos y los números, queriendo cuantificarlo todo: cuántos vinieron a misa, cuántos bautizos hubo, cuántas vocaciones hay en tu Instituto... Pero lo determinante no es –nunca lo ha sido– el número, sino la calidad de vida evangélica que puedan irradiar nuestras comunidades eclesiales.

Conservar. Al disminuir la esperanza disminuye también la capacidad de mirar la realidad presente y las alternativas futuras con apertura, confianza e ilusión. Y entonces la Iglesia empieza a conjugar verbos como conservar, proteger, defender... Pero el objetivo de la Iglesia no es preservar el pasado, defender lo que le queda para poder sobrevivir. Nadie debería estar en la Iglesia para ayudarla a sobrevivir; nuestra

vocación es otra. Pero hoy corremos el riesgo de hacer de la supervivencia y del instinto de conservación el objetivo secreto de las acciones de la Iglesia.

Sospechar. Cuando en la mirada de la Iglesia decrece la esperanza crecen los fantasmas y se multiplican los enemigos. Sintiéndonos amenazados, los cristianos empezamos a sospechar de todo y de todos. Con la sospecha acaban llegando, antes o después, el rechazo y la queja, acompañados casi siempre de un progresivo alejamiento de la sociedad, de “los de fuera”. Y entonces caemos (como tantas veces hemos hecho) en la tentación de una Iglesia de reconquista, que lucha contra “los enemigos de la fe”, y una Iglesia gueto, que se aleja y aísla para defenderse y protegerse.

Añorar. La Iglesia que pone su corazón en las glorias del pasado, acaba cayendo en la tristeza, la nostalgia o la frustración. También en el inmovilismo, porque no se puede avanzar mirando hacia atrás. Es cierto que como Iglesia hemos conocido otros tiempos con cifras mejores, tiempos de gran expansión, indudable influencia y prestigio social. Hoy cada vez somos más irrelevantes, somos menos, más mayores y con menos medios. La Iglesia quisiera tener más voz, más manos... y cae en la añoranza que no deja sitio a la esperanza, y deja de vivirse como portadora de una Buena Noticia, y empieza a juzgar y condenar todo aquello que no entiende, le supera o va en contra de sus intereses. Es el peligroso camino de la intolerancia en el que tantas veces hemos caído.

CUANDO LA ESPERANZA ES LO QUE LA MUEVE, LA IGLESIA NO DEJA DE...


Arriesgar. Con pobre confianza y escasa esperanza resulta difícil arriesgar para luchar por un futuro mejor. Es cierto que nuestros talentos se están reduciendo, pero nuestro problema hoy no es tener pocos talentos, sino ver qué hacemos con ellos. Lejos de enterrarlos por miedo, la Iglesia que tiene esperanza reacciona ante sus inmovilismos y emprende caminos de búsqueda y conversión; movida por la fuerza y la audacia del Espíritu Santo, que nunca se repite a sí mismo y siempre anima a asumir nuevos riesgos en nombre del Resucitado.

Confiar. Pensando en la misión de la Iglesia, confiar implica poner en segundo plano o a un lado sus seguridades e intereses. A pesar de la escasez de recursos, la vulnerabilidad y la incertidumbre, la Iglesia con esperanza no se encierra en sus sacristías, sino que sale de sí misma y abraza ese espíritu misionero que tantas veces la ha movido. Sin la confianza que brota de la esperanza, el cristianismo habría permanecido como una secta del judaísmo y nunca se habría aventurado por los caminos del Imperio romano, las selvas del continente americano, las extensiones del Oriente lejano o las llanuras de horizonte africano. Cuando ha confiado, la Iglesia ha asumido admirables retos, convencida de que “la esperanza no defrauda”¹.

Apostar por el Reino. Es cierto que el paisaje socio-religioso está cambiando mucho: las mentalidades se han secularizado, la pluralidad estalla por todas partes, la memoria cristiana se evapora y la práctica religiosa continúa flaqueando. La misión

¹ “Spes non confundit”: La cita es de la carta a los Romanos (5,5), es también el nombre de la Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025 (mayo 2024) y el título del último libro del Papa Francisco sobre la Esperanza (noviembre 2024).

de la Iglesia se ha adentrado por caminos inéditos e inciertos, imprevisibles y desconcertantes que requieren renovar la apuesta por el Reino con una apertura, confianza y creatividad insospechadas. Si la esperanza es lo que la mueve, la Iglesia no olvida que Dios ama el mundo y que la humanidad está siendo suavemente trabajada por el Espíritu Santo, cuya acción siempre nos precede. Y entonces nunca olvida la centralidad del Reino de Dios ni deja de apostar por él.

Amar. La Iglesia habitada por la esperanza recuerda que está fundada en la certeza del amor fiel de Dios, porque sabe que «ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,37-39). Por eso, la Iglesia esperanzada y esperanzadora no tira la toalla ni cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo logra seguir adelante en el cumplimiento de la misión que Dios le ha encomendado, siendo «casa y escuela de comunión»². 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) Controlar, conservar, sospechar, añorar.** ¿En qué momentos o acciones has visto que la Iglesia (ti diócesis, tu parroquia, tu asociación o grupo, tu comunidad, tu familia) ha vivido alguno de estos verbos que manifiestan falta de esperanza?
- b) Arriesgar, confiar, apostar por el Reino, amar.** ¿En qué momentos o acciones has visto que la Iglesia ha vivido alguno de estos verbos que manifiestan esperanza viva?

² Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 43.

Cultivar la esperanza para transitar por los caminos inciertos de la vida

P. Alfredo J. Ancona Cámara, MSpS

La esperanza es un elemento fundamental en la vida de las personas, actuando como un faro en momentos de oscuridad. Su ausencia puede manifestarse de diversas formas, ya que la naturaleza humana, sellada con la cruz de muchas maneras, nos hace ver los momentos en los que se refleja la falta de esperanza.

La desmotivación y apatía. La pérdida de interés en actividades que antes resultaban placenteras, así como la falta de esfuerzo por alcanzar metas personales.

El pesimismo generalizado. Un enfoque sombrío hacia la vida, donde se tiende a anticipar resultados negativos y se cuestiona el futuro.

El aislamiento social. La incapacidad o falta de voluntad para relacionarse con otros puede ser un reflejo de la desesperanza, ya que se pierde la fe en las relaciones interpersonales.

El incremento de la ansiedad y la depresión. Un estado constante de preocupación o tristeza sin perspectivas de mejora puede señalar un profundo desánimo.



Antonio Talavera

La desconfianza en las instituciones. La desconfianza hacia gobiernos, sistemas de salud y organizaciones sociales o eclesiales puede evidenciar una percepción de que los cambios son imposibles.

La falta de esperanza se observa en diversas situaciones que también nuestro mundo o nuestro ambiente están viviendo.

Crisis económicas. En tiempos de recesión, la falta de empleo y el aumento de la pobreza pueden desmoralizar a las comunidades.

Conflictos bélicos. Las guerras y la violencia prolongada generan un panorama sombrío, donde el futuro parece incierto.

Desastres climáticos. La falta de acciones frente al deterioro climático puede llevar a una sensación de impotencia y desesperanza en relación con el futuro del planeta.

Desigualdad social. La persistencia de la pobreza y la injusticia social alimentan el descontento y la falta de confianza en que se pueden lograr cambios significativos.

Por otro lado, donde hay esperanza, se manifiestan frutos visibles y significativos.

Las personas y comunidades que mantienen la esperanza demuestran una notable capacidad para recuperarse ante la adversidad.

Colaboración y solidaridad. La esperanza impulsa a la acción colectiva y al apoyo mutuo, fomentando iniciativas comunitarias que buscan un bien común.

Creatividad y innovación. Una perspectiva esperanzadora motiva la búsqueda de soluciones novedosas a los problemas, propiciando avances sociales y tecnológicos.

Estabilidad emocional. Las personas con esperanza tienden a experimentar una mayor salud mental, mostrando menos síntomas de ansiedad y depresión.

Visión a largo plazo. La esperanza permite a los individuos y comunidades fijar metas ambiciosas y trabajar hacia un futuro más brillante.

La esperanza puede surgir en diversos contextos y momentos.


Movimientos sociales. Las manifestaciones por la paz, la justicia social y por el medio ambiente, donde grupos de personas se unen con un propósito claro, son un testimonio de esperanza activa.

Proyectos comunitarios. Iniciativas locales que buscan mejorar la calidad de vida en barrios o localidades demuestran que, incluso en situaciones difíciles, se pueden generar cambios positivos.

Historias de éxito personal. Relatos de individuos que superan adversidades, como enfermedades o crisis personales, inspiran a otros y sembrar semillas de esperanza.

Educación y empoderamiento. Espacios donde se fomenta el aprendizaje y el desarrollo de habilidades, en especial para jóvenes desfavorecidos, son el caldo de cultivo para una esperanza renovada.

Testimonios de solidaridad en crisis. Durante desastres naturales o emergencias, la forma en que las comunidades se unen para ayudar a los afectados es un ejemplo palpable de esperanza en acción.

Aunque la falta de esperanza se manifiesta de diversas maneras en nuestro mundo, los frutos de una esperanza viva son evidentes en acciones, relaciones y en la resiliencia de las personas y comunidades. En tiempos difíciles, es esencial buscar y cultivar la esperanza para transitar por los caminos inciertos de la vida. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Cuando va disminuyendo tu esperanza, ¿cuáles signos percibes en ti? Y cuando tu esperanza va creciendo, ¿cómo se manifiesta?
- b)** ¿En qué acciones comunitarias que sean signos de esperanza has participado?
- c)** ¿Cómo puedes cultivar tu esperanza, para que sea una esperanza viva que dé fruto?
- d)** ¿Cómo puedes avivar o suscitar la esperanza en tu familia, en tu comunidad, en tu grupo?

María conoció y vivió nuestra fatiga de creer y esperar

J. Marcos Alba Romo, MSpS

Muchos cristianos cuando piensan en María o se relacionan con ella como *una mujer sin historia*, sin carne, sin humanidad. Consideran que, dado que ella es inmaculada, nació ya sin pecado original, al no tenerlo, no sufrió sus consecuencias. Las dificultades, las pruebas no la hacían sufrir como a nosotros. No pasó por las crisis, las dudas, los sufrimientos que pasamos el resto de los humanos. Lo dicen convencidos, sinceramente.

Con todo respeto a ese tipo de devoción a la Virgen María, hay que notar que, pensando así, de hecho, se minimiza y se *olvida que ella es plenamente humana*. Cuando hacemos de María una mujer sin historia, cuando pensamos que no conoció las dificultades que la vida trae a todo ser humano, la hacemos tan divina que, de hecho, suprimimos prácticamente su humanidad, y la despojamos de todo el valor ejemplar y estimulante de su vida. Y esa no había sido la realidad de su vida. No necesitamos, ni nos ayuda, ocultar como avergonzados a la María que nos presentan los evangelios, en su contexto y su historia.

María de Nazaret, la Virgen María, por gracia de Dios, «ha sido preservada de la herencia del pecado original» (RM, 10.). Pero eso no quiere decir en modo alguno, que no haya tenido

tentaciones, pruebas, sufrimientos. Todo eso lo vivió María, pero también, con la gracia de Dios, con su libertad, valentía y perseverancia, lo superó y venció en la lucha de la vida diaria. Está, desde luego, la gracia de Dios. Pero está también su decisión humana, su lucha, su esfuerzo. «Ella, que pertenece a los humildes y pobres del Señor, respondió a Dios “con todo su yo humano, femenino”, situada en el centro mismo de aquella enemistad, de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad en la tierra» (RM, 11 y 13). La Virgen María tiene su historia en la María de Nazaret de los evangelios.

Y los evangelios nos la presentan plenamente humana y creyente. María de Nazaret, la Madre de Jesús de Nazaret, es nuestra hermana, comparte con nosotros la humanidad. Pablo nos dirá que el Hijo de Dios «nació de mujer» (Gál 4,4). Jesús, «Hijo del Altísimo», es carne y sangre de María. María es la madre que concibe y da a luz a Jesús en una situación de extrema pobreza: «y lo acostó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada» (Lc 2,7); vive con él en Nazaret desde que nace hasta más o menos los treinta años, y está al pie de la cruz cuando Jesús es ajusticiado como agitador revolucionario (Lc 23,1-5), como malhechor (Jn. 18,30), como blasfemo (Mc 14,61-64), crucificado entre dos bandidos (Mc 15,27). «Dios resucitó a este Jesús» (Hch 2,32) y no a otro. La Virgen María, la madre *de este Jesús*, es una mujer del pueblo, pobre, humillada, a quien le costó lágrimas y sangre del corazón permanecer firme en la fe y la esperanza, y aceptar la voluntad de Dios sobre ella y sobre su Hijo.

María es la que se fía y entrega totalmente a Dios. En definitiva: la fe es confiar. Y la confianza es también uno de

los rostros de la esperanza. ¿Entendió María de qué se trataba cuando la palabra de Dios le habló y la interpeló?: «Mira, vas a concebir, darás a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su antepasado; reinará para siempre en la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin» (Lc 1,31-33). La propuesta-promesa es clara y concreta: Concebir y dar a luz un hijo (v. 31), que se llamará «Hijo del Altísimo» (v. 32), que reinará y será fuente de bendición para siempre (v. 33). Lo que Dios le propone depende de su libre consentimiento. Dios no la obliga. Y espera su respuesta libre.

María entiende bien y responde como cualquier muchacha honesta en las mismas circunstancias: «¿Cómo sucederá eso si no vivo con un hombre?» (Lc 1,14). Así manifiesta su condición de Virgen. María ni convive, ni ha vivido con un hombre, ni ha “conocido” varón.

En ese momento María no es más que la prometida de José (cf. Mt 1,18). Y como tal no podía (no era honesto ni era costumbre) tener relaciones matrimoniales con él. Los novios, prometidos de manera oficial, eran considerados jurídicamente como esposos, pero durante el año que duraban como prometidos, hasta el día en que la prometida-esposa era conducida de la casa de sus padres a la casa de su prometido-esposo, les estaba prohibido tener vida marital; ni siquiera podían verse si no era con testigos presenciales.


La aclaración que María recibe de parte de Dios *tiene la oscuridad de la fe* (Lc 1,35). Va a tener un hijo. No sabe cómo. Ciertamente no por la unión con su prometido José. Va a ser hijo de ella, sí, pero también «Hijo de Dios».

María escucha a Dios en su corazón. Se fía de él. Librementemente da su “sí” a Dios con toda su vida: «Cúmplase en mí lo que has dicho» (Lc 1,38). María concibió. Dios se hizo carne y

sangre en su vientre. Y María dio a luz a Jesús de Nazaret, hijo de Dios e hijo de María: «¡dichosa tú, que has creído!» (Lc 1,45).

María realizó con perfección lo que dice el papa Juan Pablo II en su Carta Encíclica sobre María¹: «Cuando Dios revela hay que prestarle la obediencia de la fe (Rm 16,25; cf. Rm 1,5: 2Co 10,5-6), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, como enseña el Concilio»².

Juan Pablo II nos habla del camino de fe María; y nos dice que su fe es la fe de la mujer del pueblo, pobre y humillada que fue María de Nazaret. Una fe que es al mismo tiempo confianza: creer, fiarse del otro; que es amor: entrega total de la vida, desinteresada, generosa; que es también cumplimiento fiel de la voluntad del otro, de su menor deseo. Una fe siempre atenta a los acontecimientos: los reflexiona (Lc 2,19,51); una fe que la lleva a reaccionar ante ellos: ayudando a los demás (Lc 1,36-39; Jn 2,1-3).

Juan Pablo II hace esta extraordinaria afirmación por la que sentimos a María tan cercana a nosotros: «María, la Madre, está en contacto con la verdad de su Hijo únicamente en la fe y por la fe» (RM, 17). «María ha pronunciado este *fiat* por medio de la fe. Por medio de la fe se confió a Dios sin reservas y se consagró totalmente a sí misma [...] a la persona y a la obra de su Hijo» (RM, 13). ¡Como nosotros! Porque así es también nuestra fe. Creer cada día, también cuando no tenemos todas las evidencias, muchas veces con particular fatiga de corazón. 

Extracto del libro:
Navegar en aguas bravas. El reto de la esperanza hoy.
La Cruz, México 2024, 294-298.

¹ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987)

² *Concilio Vaticano II*, «*Dei Verbum*», 5.



Apacienta mis ovejas

Donde el miedo impera no cabe la esperanza

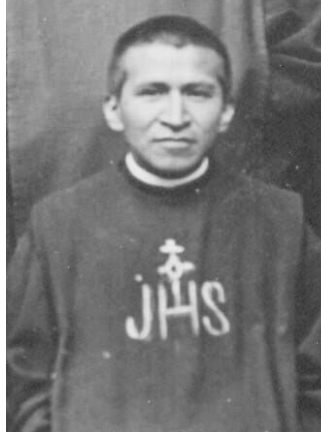
Josué Emmanuel Suaste Vargas, MSpS

La esperanza es algo que ganamos resistiendo la desesperación y cavando túneles, cortando ventanas, abriendo puertas y encontrando a otras personas que hacen lo mismo. Y existen.

Rebecca Solnit

Los sobrevivientes de las guerras, las migraciones forzadas, los pueblos ahogados por las gentrificaciones, los territorios deforestados, las zonas en los que el narcotráfico ha roto el tejido social y demás espacios de desesperación, son actualmente los grandes baluartes de esperanza. Allí donde se combate con la fuerza de los débiles y se vence el miedo, resistiendo la desesperación y cavando túneles para nacer de nuevo.

Detrás de una guerra siempre hay narrativas de gente pequeña que logra identificar en la oscuridad y el dolor algo nuevo que se gesta. Hay seres que desde su pequeñez intuyen



el clarear de nuevos días que amanecerán cuando todo haya pasado. El joven Moisés Lira Serafín nos narra una anécdota de un invierno de 1914 en la, ya desde entonces, «agonía de la nación mexicana». Imaginemos por un momento ese México de comienzos del siglo XX donde lo rural y lo urbano apenas se juntaban. Un país en medio de fanatismos de muchos tipos y con un cuerpo de policías formados en la barbarie de una nación violentada. Allí se gesta nuestra historia:

De Puebla a Veracruz, nos fuimos en un tren y llegando a Soledad, a las 8 de la noche, unos viejos que iban repartidos en el carro, pararon el tren. Se subieron unos soldados y gentes y esos viejos fueron a ver a los Padres y los bajaron. Al ver que los bajaban a todos, me bajé yo también. Ya abajo, rodearon de soldados a los Padres, al Licenciado, a Petrita y su tía, y yo hice por meterme también en el cerco de soldados; me dieron un empujón y me sacaron, pero yo dije:

–Vengo con ellos también.

Y me metieron y nos llevaron presos al cuartel. Nos pusieron en el corredor. La soldadesca de Carranza nos

interrogó uno por uno. Acabaron a la una de la mañana. Esto era en 1914. Nos quitaron todo. Yo leía *Fabiola*. para fomentar el valor por dar la vida por la religión. Nos registraron, me quitaron mi libro y los tres centavos que llevaba. A los Padres y a Petrita \$5,000 en oro, se los quitaron.

A mí me dijeron horrores, pero yo no me dejaba, les contestaba. [...] estábamos todos en un cuarto y los Padres junto con las muchachas; las señoras en el Hospital, incomunicados. Yo me puse nervioso, ya no tenía esperanzas de los soldados y estaba pídele y pídele a Nuestro Señor para que nos sacara de allí y le hacía promesas para que nos sacaran. Un día a las 8 de la noche tocan el cuarto y nos llaman a cada uno por nuestros nombres y nos dijeron que quedábamos en libertad¹.

El pobre resiste, no claudica, es ingobernable. No es un optimista ingenuo. «Ya no tenía esperanzas de los soldados», dice el pequeño Moisés. En la esperanza de los débiles se aplica aquello que dice Byung-Chul Han: «Llenos de esperanza, nos elevamos por encima de lo que no debería existir. Lo perdonamos mientras estamos expectantes de algo totalmente distinto [...] es la esperanza la que crea esas visiones con las que soñamos despiertos. Ella estimula la imaginación para actuar»². Ninguna esperanza nace donde impera el miedo. «El miedo reprime la esperanza»³. A la vez que nuestro personaje ya no confía en el sistema policial mexicano, sí


¹ Citado en D. Padrón, *Beato Moisés Lira Serafin, Biografía*, México 2024, 20-21.

² Byung-Chul Han, *El espíritu de la esperanza*, Herder, Barcelona 2024, 52.54.

³ Byung-Chul Han, 32.

confía en el Señor. Vence sus miedos y deja que brote en él la esperanza: «estaba pídele y pídele a Nuestro Señor para que nos sacara de allí».

El bienaventurado tiene en su corazón la tenacidad que aprendió en su lectura de *Fabiola*; aquella novela que narra la vida de la joven patricia insatisfecha que, poseyendo belleza, fortuna e inteligencia, tiene que aprender de su esclava Syra y su prima Inés la respuesta a su búsqueda de sentido. Moisés lee y descubre que existen personas como él. Descubre que el cristianismo es la religión de los esclavos liberados que resisten ante el faraón; de los pobres que encuentran el tesoro escondido, y de los oprimidos que vencen a sus opresores.

En la noche de la agonía de la nación, el Apóstol de la Cruz pierde el control y descubre en sus carnes el arte de los que esperan que la semilla crezca. Moisés encarna a ese *Santo Pueblo fiel de Dios* que en los sepulcros de la vida esperan que el Crucificado se levante. «Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa» (Hb 10,23-25). 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** De lo que narra Moisés Lira Serafín –ahora beato– cuando tenía unos diecinueve años, ¿qué fue lo que más te impresionó? ¿Por qué?
- b)** ¿Tienes alguna anécdota de personas que sean ejemplos de resistencia y esperanza cristiana?
- c)** ¿Algún libro que hayas leído ha acrecentado tu esperanza? ¿Cuál; en qué contexto lo leíste?
- d)** ¿De qué manera la esperanza te ha ayudado a vencer el miedo, a asumir riesgos o a superar dificultades?

La verdad es que siempre hay esperanza

Alex Rubio, MSpS

A veces nuestra esperanza sufre un golpe repentino por algún evento o situación difícil. Pero en otras ocasiones, pudiera haber en nuestra vida un proceso gradual de pérdida de esperanza que no percibimos ni ubicamos y que, sin embargo, nos va afectando más y más. La escritora Sandra Silva identifica nueve situaciones que comúnmente generan o son síntomas de una falta de esperanza¹.

1. Sentirte olvidado, ignorado o rechazado por los demás, perdiendo la esperanza de formar vínculos significativos.
2. Sentirte abandonado por los demás en un momento de necesidad, llevándote a desconfiar de los demás y sentirte rechazado.
3. Sentirte sin inspiración o creatividad o, de forma más general, sentirte estancado en tu vida.
4. Sentir que no tienes impacto o relevancia con los demás o asuntos importantes; o sentirte sin capacidad de efectuar cambios y estar a merced de los demás.

¹ Silva, S. (31 agosto 2021). No Joyful Expectation? 9 Types of Hopelessness That May Explain Why. *PsychCentral*. <https://psychcentral.com/anxiety/the-9-types-of-hopelessness-and-how-to-overcome-them>



5. Experimentarte oprimido, discriminado o tratado injustamente.
6. Sentir que tus limitaciones te impiden alcanzar tus metas.
7. Experimentarte condenado a un resultado negativo en tu vida.
8. Experimentarte atrapado física o emocionalmente.
9. Experimentarte impotente para ver por tu propio bien o tener que depender de los demás para cosas importantes.


¿Qué podemos hacer ante estas situaciones de desesperanza? Sandra explica que estas diferentes situaciones están relacionadas con distorsiones cognitivas comunes. ¿Qué es una distorsión cognitiva? Es cuando interpretamos la realidad de una manera incoherente, distorsionándola con tendencias inadecuadas en nuestra manera de pensar o razonar². Estas distorsiones cognitivas pueden alimentar creencias y actitudes que merman la esperanza.

² Cf. Monzó Calero, A. (21 enero 2021). Distorsiones cognitivas o del pensamiento: ¿Qué son? *Psicología Monzo*. <https://psicologiamonzo.com/distorsiones-cognitivas-o-del-pensamiento-que-son/>

Las primeras tres situaciones de falta de esperanza (sentirte olvidado, abandonado, o sin inspiración) están correlacionadas con tres distorsiones cognitivas. La primera, *interpretación del pensamiento*, es creer que sabemos lo que otra persona piensa, sin verificación adecuada. La segunda, *pensamiento polarizado o dicotómico*, es ver las cosas en blanco y negro o en términos de todo o nada, sin dejar espacio para realidades intermedias o más matizadas. La tercera, *sobregeneralización*, es creer que porque algo sucedió una vez va a ser siempre así.

Las segundas tres situaciones de falta de esperanza (sentir que no tienes impacto, experimentarte oprimido, sentir que tus limitaciones te impiden alcanzar tus metas) están correlacionadas con otras tres distorsiones cognitivas. La primera, *inferencia arbitraria*, es llegar a conclusiones irracionalmente o sin la evidencia necesaria. La segunda, *catastrofizar*, es exagerar la situación o enfocarse en el peor resultado posible, aunque sea poco probable. La tercera, *falacia de control*, es creer que uno tiene control total sobre una situación, o creer que uno no tiene nada de control sobre la misma.

Finalmente, las últimas tres situaciones de falta de esperanza (experimentarte condenado, atrapado, o impotente) también están correlacionadas con tres distorsiones cognitivas. La primera, *Abstracción selectiva o filtraje*, es enfocarse en lo negativo, ignorando lo positivo. La segunda, *Personalización*, es tomar las cosas personalmente o atribuirse culpa no merecida. La tercera, *Etiquetación*, es etiquetarte a ti o a los demás, y leer la situación desde esas etiquetas.

Todas las distorsiones cognitivas nos dificultan ver que desde cualquier situación negativa hay caminos hacia algo mejor. Por eso nos llevan a perder la esperanza. Para evitar caer en estas distorsiones, es importante conocerlas y reconocerlas en nuestros pensamientos. Al descubrirlas, tenemos la oportunidad de modificar nuestros pensamientos y ver las cosas de una forma más objetiva. Al hacer esto, veremos que las cosas no son completamente negras, y que hay caminos hacia delante –por más arduos que sean– y experimentamos esperanza. Y la esperanza nos da la fortaleza que necesitamos para dar un paso hacia delante. ¡Animo! La verdad es que siempre hay esperanza. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Dice el padre Alex: «En ocasiones, pudiera haber en nuestra vida un proceso gradual de pérdida de esperanza que no percibimos ni ubicamos y que, sin embargo, nos va afectando más y más». Si es algo que tú no percibes ni ubicas, ¿qué podrías hacer para llegar a ser consciente de esa pérdida de esperanza y de su origen?
- b)** De las nueve situaciones que comúnmente generan o son síntomas de una falta de esperanza, ¿cuál te afecta con más frecuencia?
- c)** ¿Y cuál es la distorsión cognitiva que origina esa situación que te afecta?
- d)** ¿Estás de acuerdo con esta afirmación: «La verdad es que siempre hay esperanza», ¿Por qué sí o por qué no?

Iglesia, calle y café

P. Édgar Sánchez de la Torre, MSpS

La ausencia o presencia de la esperanza en una conversación de café entre creyentes.

—Algún tiempo pensé que si no asistía regularmente a la iglesia iba a perder muchas cosas, entre ellas la fortaleza y la esperanza para enfrentar las adversidades. Confieso que ahora asisto menos, pero lo que he vivido fuera, “en la calle”—por así decir—, me ha enseñado a ser fuerte. Reconozco que en la iglesia conocí gente, en general, más optimista y con una motivación para ir adelante. Creo que un riesgo para algunos practicantes es pensar que Dios les solucionará sus asuntos sin enfrentar lúcidamente las cosas. Por otra parte, me doy cuenta de que allá fuera es más común encontrar gente que, herida por el trato nocivo que ha recibido, ha perdido la esperanza y ve todo negativo, hace daño con frecuencia a otras personas y a sí mismas. A lo mejor un constante rencor, falta de vitalidad y exigir, sin advertirlo, la atención de los demás son otros signos de eso mismo.



–¿Y qué fue lo que te enseñó a ser fuerte?

–Pues... no sé, pero... creo que fue como la combinación de que, en realidad, nunca dejé de dirigirme a Dios, de creer en él, junto con las diversas situaciones que fui enfrentando, que me confrontaron con mis creencias e hicieron que mi relación con él fuera más concreta. No sé bien cómo decírtelo. Como que al ser confrontada en el modo como yo entendía la fe, se me abrió una puerta a reconocer a Dios actuando en la vida, en mi vida. No pienses que fue fácil y bonito. A mí, esa puerta se me abrió con las dificultades, los sufrimientos, los momentos de desesperación y de casi darme por vencida.

–Y ahora, ¿qué te hace ir hacia adelante?


–Sin duda la familia, los seres queridos y las amistades más cercanas tendrán siempre un lugar especial en ese sentido. Cierto, puede haber momentos en que sus debilidades te

pesen. Es cuando puedes descubrir que hay Alguien detrás de ellos, en ellos y en uno mismo, que te hace ver las cosas de modo diferente. Claro que también puedes cerrarte a esa realidad, puedes negarla, puedes cerrarle el corazón. Por eso, valoro mucho la formación espiritual que recibí en la iglesia, pues me enseñó a ser sensible a esa Presencia. ¡Si vieras cómo eso hace tanta falta allá afuera! La gente tiene sed de esa presencia, aunque muchas veces no lo sepa. En el fondo esa presencia es mi fuerza y esperanza para ir hacia delante, para mantenerme positiva, para no caer en la desesperación. Implica ponerse uno bien, abandonar cosas que no van. Voy entendiendo que no puedo hacer finta, ante mí misma, de estar bien con simplemente rezar, pero sin ordenar mi vida; por más que necesite orar, y me haga bien.

–Me haces recordar aquellas palabras con las que Juan el Bautista invitaba a la gente a prepararse para recibir la manifestación de Dios en Jesucristo: «Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas» (Lc 3,4), porque resuena esa necesidad de enderezar la vida. Bueno, supongo que eso te hace feliz, ¿o no?

–Mira, es muy común desear la felicidad para la jornada o el día del cumpleaños y está bien. Sin embargo, me da la impresión que por “ser feliz” se entiende que las cosas salgan como las desees o sean favorables según lo que quieres, o tengas momentos de relax, disfrute o goce. Para quienes queremos mantenernos relacionados con Dios,

no obstante nuestras debilidades, estar serenos o con paz, aun cuando las cosas no vayan a nuestro favor, es algo mucho más grande que recibimos gratis y a lo que uno se dispone con un estilo de vida ordenado, recto. Si aparte de eso, las cosas salen bien y puedes tener momentos de relax, pues ¡gracias a Dios!

–Oye, hoy tú compartiste más; yo pago el café. Permíteme dejarte con estos textos o imágenes que describen a quien mantiene la confianza y la esperanza: «Los que confían en Dios son como el monte Sion, incommovible, estable para siempre» (Sal 125,1) y «Tras la tormenta, desaparece el malvado; el justo se mantiene siempre» (Pr 10,25). 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Dios actúa en tu vida? En caso de que tu respuesta haya sido afirmativa, ¿cómo actuó ayer en ti? ¿Qué fue lo que hizo?
- b)** En las dificultades, los sufrimientos y los momentos de desesperación, ¿qué te hace ir hacia delante?
- c)** ¿De qué manera percibes la presencia de Dios en ti? ¿Y qué haces para mantenerte consciente de su presencia?
- d)** Si quieres llevar un estilo de vida que te genere esperanza, ¿qué es lo que debes ordenar o enderezar?

El Evangelio nos ofrece esperanza

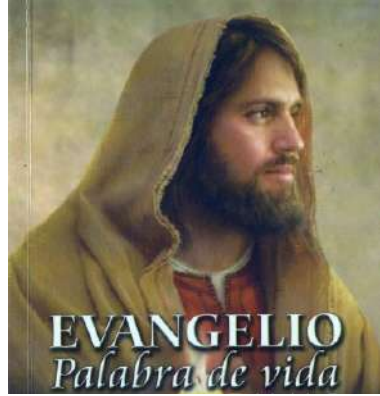
Vicente Monroy, MSpS

Es probable que más de una vez te has sentido abrumado por las circunstancias y tu esperanza se ha visto difuminada. Hay situaciones o aspectos de tu vida actual que requieren un mayor sentido de esperanza.

Todos vivimos en un cierto nivel de adversidad: enfermedades, muerte de familiares y amigos, circunstancias difíciles, relaciones conflictivas. Parece que nuestras vidas quedan atrapadas en una tormenta violenta; ola tras ola de crisis amenazan con hundir nuestro barco. Entonces, ¡necesitamos esperanza!

En la Carta a los Hebreos (6,18-19), la esperanza de un cristiano se describe como un ancla: «asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma». Un ancla es un objeto que se utiliza para estabilizar un barco, sujetándolo a un lugar firme. El viento, las corrientes y el movimiento de las olas aplican presión, pero una buena ancla sirve para resistir a todas esas fuerzas. La esperanza hace lo mismo para nuestras vidas: nos sostiene cuando la corriente va en contra de nosotros.

Dice el papa Francisco: la esperanza «es lo último que debiera desaparecer». Si desaparece, la vida se apaga, el



desaliento se apodera de nosotros, se van las fuerzas para asumir la batalla y enfrentar el sufrimiento. Hasta hablar de felicidad se vuelve agresivo, irritante.

La pérdida de la esperanza constituye hoy una enfermedad grave: intolerancia, nerviosismo, violencia gratuita, provocan insatisfacción y cerrazón. Decepción generacional, pérdida de los sueños. Migración, hambre, injusticias. El mundo sumergido en la tragedia de la guerra y la violencia, destrucción del ser humano y de la creación, desigualdad social y económica, prioridad del mercado en avances tecnológicos y digitales. Modelos económicos y políticos deshumanizados.

Es importante contemplar el panorama cambiante de la cultura actual, para que podamos apreciar mejor qué lugar ocupa la espiritualidad en nuestra vida. Y, desde allí, poder captar más fácilmente la importancia de la esperanza cristiana para la humanidad del futuro, y el desafío que esto representa para nosotros en el presente.

Por ejemplo: el Foro Económico de Davos se autoafirma como uno de esos pretendidos centros para orientar nuestro mundo que camina sin una brújula (¿desde dónde?); intenta poner un poco de orden en el caos que alimenta y trata de

dar sentido definitivo a la globalización (¿qué orden y qué sentido?). Se presenta como un intento de escatología hiperliberal para decirnos que lo definitivo es el reino del mercado mundial, de la era postindustrial e informatizada post-Internet y de los valores del individualismo competitivo, adaptado y consumista. El “espíritu” de Davos es el del neoliberalismo, y este –como toda práctica dominante que no solo sea mundial, sino que quiera penetrar todas las realidades, hasta ser cuasi-divina y omnipresente– segrega unos jugos culturales propios de la “sociedad única” en que se convierte el “mercado único” y el “pensamiento único”.


Vivimos en tiempos de profundas transformaciones; los bautizados estamos llamados a proclamar que los cambios tienen sentido (cuando dan sentido), en la medida que transparentan que la humanidad entera y todo cuanto existe ha sido creado para dar gloria a Dios en su plenitud de vida.

Nos atemoriza el absurdo, nos da inseguridad la inequidad estructural que por doquier provocan nuevos desplazados. La incertidumbre por la corrupción enquistada en las políticas de gobierno, la ambición engeguecedora de unos pocos. El futuro cobra rostro de duda, desconfianza y temor, lo que genera desesperanza y desánimo. Sin embargo, sabemos que en el corazón de la naturaleza humana y de cada persona existe el deseo de vivir, de luchar y de mantener la esperanza, que se abriga como deseo profundo de bien, de verdad y de belleza. Nosotros asumimos el riesgo de fiarnos de lo que será

mañana, de adentrarnos en las noches y desde allí anunciar que Dios nunca nos abandona. Como discípulas/os del Crucificado-Resucitado, hacer llegar el anuncio esperanzador de la Buena Nueva a todos, porque el Dios vivo y verdadero sigue siendo fiel a su promesa¹.

«Porque en esperanza fuimos salvados; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos» «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse»; «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (Rm 8,18.24-25.28).

La buena noticia es que el Evangelio nos ofrece esperanza.

La desesperanza surge de nosotros. Estar desalentados o desesperados es resultado de reconocer nuestra impotencia, las limitaciones de los demás y las circunstancias adversas. La esperanza se centra en Dios; se enfoca en lo que Dios puede hacer. Nosotros estamos limitados, pero Dios no lo está. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Cuáles son las dificultades actuales o las circunstancias adversas que ponen a prueba tu esperanza?
- b)** En tu familia o tu comunidad, ¿cuál es el signo más frecuente que indica que la esperanza va disminuyendo?
- c)** Lee y medita el texto de la Carta a los Romanos 8,18-39. ¿A qué te impulsa el Espíritu Santo por medio de estas palabras?

¹ Cf. Revista CLAR, julio-septiembre 2024, pp. 31-32.

“Dulces sueños”

*Ofelia Fernández y Gerardo Díaz
(Apostolado de la Cruz)*

La figura de la madre es un referente fundamental en la existencia de todo ser humano. Es la experiencia más primaria que se puede tener. «Es la persona que está más cerca para acompañarnos a través de toda la trayectoria vital. La mamá es la que nos cuenta la vida, cómo es la vida, la que nos traduce el mundo, la que nos va armando y organizando los recuerdos que tenemos de la infancia» (UNICEF, 2022).

En el presente número de la revista *La Cruz*, que corresponde a mayo-junio de 2025, proponemos el visionado y reflexión a partir de una obra contemporánea del cineasta Marco Bellocchio (Emilia-Romagna, Italia; 1939), quien después de haber iniciado su trayectoria creativa hace más de cincuenta años, sigue en plena realización.

Marco Bellocchio pertenece a una generación de cineastas que, en su juventud, representaron una visión crítica de la sociedad italiana, con elementos posteriores al Neorrealismo Italiano, y que se integraba con creadores como Bernardo Bertolucci, Marco Ferreri y desde luego Federico Fellini y Pier Paolo Pasolini.



Director: Marco Bellocchio.

Producción: Italia, 2016.

Guion: Massimo Gramellini, Marco Bellocchio, Edoardo Albinati.

Reparto: Valerio Mastandrea, Bérénice Bejo, Guido Caprino, Nicolò Cabras, Barbara Ronchi, Dario Dal Pero.

Género: Drama.

El trabajo de Bellocchio, en general, incorpora factores que hacen que el espectador se lance al interior de la historia que se narra para buscar las claves ocultas que permitan explicar los acontecimientos mostrados. No siempre es sencillo, porque su obra es como un rompecabezas donde hay que ir ensamblando, pacientemente, las piezas hasta lograr una visión panorámica. Es el caso de muchas de sus obras, y “Dulces Sueños” (2016) no es la excepción.

La película está basada en la novela del escritor y guionista Massimo Gramellini, adaptada por el director Marco Bellocchio, siendo un trabajo autobiográfico protagonizado por el personaje del mismo nombre del autor (Massimo), a quien veremos en diferentes edades: niño, adolescente, adulto. La relación de Massimo con su madre, llena de recuerdos divertidos y amorosos, será abruptamente interrumpida por su muerte.

Massimo no puede entender por qué muere su madre, y su infancia transcurre sin tener una razón que alivie su dolor; más bien desea morir para estar con ella. La marcada ausencia del



padre solo será en el tiempo el recuerdo de haber compartido el gusto por el fútbol, en especial por el equipo Juventus, de Turín, ciudad donde se desarrolla la historia. Parece que este gusto suple el amor ausente. De hecho, su profesión va a ser la de periodista especializado en deportes, para un importante diario local.


El director presenta las elipsis necesarias (avances en el tiempo) mediante la utilización de flashbacks desde Massimo adulto para llevarnos a su infancia y recordar los momentos precisos para entender su presente.

Massimo ha sido protegido por una red de personas cercanas, desde su mismo padre, los tíos y el sacerdote, quienes han convertido en un tabú la causa de la muerte de la madre; las explicaciones no son satisfactorias para Massimo. Para él no es sino un recuerdo fracturado, inexplicable, que hace que en su vida falte una pieza desconocida.

A partir de esa experiencia, va a ser capaz de escribir y publicar una respuesta en el periódico donde trabaja, para un hombre que ha escrito pidiendo ayuda sobre cómo proceder ante la incomunicación afectiva de su madre. Esa respuesta será muy apreciada por los lectores.

Será fundamental la presencia en la historia de Elisa, la médica que lo atiende a partir de un ataque de pánico, y con quien establecerá un natural vínculo afectivo. Ella será un catalizador para encontrar esa pieza perdida. La experiencia

no será sencilla; de inicio va a provocarle un choque interno que lo llevará a concluir que ha vivido en un mundo de mentira, en el que se siente engañado aun por las personas más queridas.

El final de la película es impresionante. Es un flashback a la infancia, donde Massimo juega a las escondidas con su madre. Ahora es él quien tiene la iniciativa para no darse a encontrar fácilmente. Cabe destacar que a lo largo de la obra está presente un personaje fantástico: “Belfagor”, que lo acompaña en momentos extremos. 

Para tu reflexión personal y/o comunitaria:

“Dulces Sueños” es una historia realista. Nos muestra, a través de Massimo, los eventos que quedan fracturados de su infancia debido a que no recibe la información verdadera respecto a la muerte de su madre. Es una película que presenta el amor –sentir gusto por la vida del otro–, el deseo, la pasión, la memoria, el miedo; es decir aspectos que nos vuelven humanos.

- ¿Qué puede representar “Belfagor”?
- ¿Qué recursos afectivos transmite la madre a Massimo?
- ¿Cuál es la causa que afecta el desarrollo emocional de Massimo?
- ¿Qué signos de esperanza acompañan a Massimo durante su vida?



Para el visionado de la película:

<https://ok.ru/video/7563328096894>

También disponible, mediante suscripción, en la plataforma:

MUBI 



TESTIMONIOS

Compartiendo la fe y la vida

Todo está en manos de Dios

Janice Suero de Málaga
(Apostolado de la Cruz)

Empieza el año 2025 con mucha ilusión y de pronto nos llega una noticia muy triste: a un familiar joven con dos niños pequeños le detectan un cáncer agresivo. Nos abrazamos y lloramos. Empezamos a correr contra el tiempo con todos sus chequeos y por las noches venían las preguntas: ¿Qué pasará ahora? ¿Cómo enfrentaremos esta prueba? ¿Y si no lo logra?

Nos llegó la noticia como una tormenta o diríamos como un huaico¹ que nos llevó a experimentar distintas emociones de dolor, sufrimiento, tristeza, angustia, dudas,

¹ Término usado en Perú. «Masa enorme de lodo y peñas que las lluvias torrenciales desprenden de las alturas de los Andes y que, al caer en los ríos, ocasionan su desbordamiento» (Diccionario de la RAE).



Antonio Talavera

inseguridades y los niños pequeños que también participan de esa incertidumbre en la expresión tan pura y genuina que un alma de niño puede expresar.

Fue increíble pero una fuerza (fuerza de Dios) me impulsó a viajar para estar tres meses cerca de ellos, lejos de casa, con parte de mi familia y no entendía por qué. Ahora comprendo la mano de Dios que ve todo desde el principio. No teníamos idea lo que nos aguardaba.

Somos una familia de fe, entonces comprendimos que nuestra única esperanza es nuestro Señor Jesucristo.

Volteamos a Jesús y nuestra tormenta se convirtió en un baño puro y de esperanza viva del amor del Espíritu Santo. Hoy, fruto de su gracia, es la serenidad, fortaleza y confianza en Dios que nos acompaña, porque comprendemos que todo está en sus manos. Nuestra Madre María se hace presente en todo momento con su ternura y abrazo de consuelo.

¿Qué pasará? No lo sabemos, pero sí sabemos que Dios está con nosotros y nos lo demuestra en muchos detalles finos y delicados de su amor.

Que todo este dolor, el Señor lo haga salvífico. Eso se lo pedimos con todo nuestro amor y esperanza. ☸

Dónde me apoyo

Luz del Carmen Fernández Huerta, RCSCJ


Al pensar sobre los signos de falta de esperanza y los frutos de una esperanza viva, se me vienen a la mente dos acontecimientos recientes que te comparto. El primero, con un toque de frustración; el segundo, con uno de esperanza. Es curioso ver sobre qué me apoyé en ambos; espero que lo descubras.

Hace poco estuve colaborando en la pastoral vocacional de mi Congregación. Recuerdo que en un curso nos hacían ver que el trabajo de la pastoral vocacional debe ser mucho para obtener pocos resultados. Eso lo tenía claro como teoría; sin embargo, ya al comenzar a participar en retiros, al convocar jóvenes a reuniones virtuales, yo creía que iban a ser multitudes; la realidad fue otra. Creo me estaba apoyando más en mis buenas ideas y olvidándome de lo que ya me habían mencionado; comenzaba a tocar la frustración.



Antonio Talavera

Justo en eso estaba, cuando comencé a formar parte de la comunidad de la casa de formación, con la encomienda de acompañar a tres jovencitas que habían decidido ingresar a la Congregación. Me sorprende lo que en tan poco tiempo, al acompañar a estas jóvenes, se ha suscitado en mí: ilusión, esperanza, alegría, motivación. Este era un servicio que yo no me esperaba; por lo mismo, llegué sintiéndome como vacía de experiencia, pero con apertura a aprender y a acoger y cuidar la vida como se presente. En otro momento, al no tener claro lo que se tenía que hacer en esta nueva experiencia habría estado medio ansiosa, nerviosa, desconfiada. Sin embargo, me sorprende sentirme tranquila, atenta a lo que pasa día a día, esperanzada al ver cómo surge el futuro de mi Congregación.

Con esto, no quiero decir que el servicio de la formación sea mejor que el de la pastoral vocacional, claro que no; sino que, como comenté más arriba, la frustración y la esperanza surgen desde el lugar donde nos apoyamos al vivir los acontecimientos. 

Ser comunicadores de esperanza

Claudia Jannette Alveño Oliva
(Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús)

La última semana de diciembre recién pasado, una persona muy querida, y cercana a mi esposo y a mí, vivió una crisis matrimonial muy difícil y complicada. Dada nuestra cercanía, vivimos a su lado esos momentos de dolor e incertidumbre que estaba atravesando. Joven esposo y padre; sabemos que cree en Dios, sin embargo, por muchas circunstancias se alejó de la comunidad, de los sacramentos y de la iglesia.

Estuvimos a su lado escuchándolo con atención, lo abrazamos y lo contuvimos con todo el amor posible de nuestro corazón. Al mismo tiempo hicimos mucha oración al Espíritu Santo para poder ser comunicadores de esperanza, ya que lo vimos desesperado, desanimado, lleno de miedos y tristeza; perdió la alegría. Escucharlo decir que no valía nada, que no servía para nada, y que nadie lo necesitaba, fue sumamente duro. ¡Cuántos estragos causó en su corazón la falta de esperanza!

Poco a poco, la situación fue tornándose en calma, y cuando su mente y su corazón se fueron apaciguando, y estuvo en condiciones de escucharnos, entonces sí pudimos compartir con él y con su esposa lo que en treinta y tres años de matrimonio hemos vivido mi esposo y yo, y cómo la esperanza en Dios nos ha dado la fuerza para comprometernos a amarnos y perdonarnos todos los días. El camino no ha sido fácil, ha habido altas y bajas, alegrías y tristezas, bonanza y también escasez; pero tenemos una esperanza que no falla, porque viene de Dios, por el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones, y hasta en las tribulaciones hemos aprendido, porque de la tribulación viene la paciencia, de la paciencia viene la virtud y de esta, la esperanza (cf. Rm 5,1-5).

La esperanza nos ha enseñado a ser más resistentes y audaces; hemos aprendido a gozar las pequeñas cosas de la vida cotidiana; somos más pacientes y amorosos, pero no ha sido por nuestras fuerzas, sino por la gracia de Dios y los frutos que la esperanza ha dado en nuestras vidas. ☸



Antonio Talavera

**Servir y
entregar
la vida**

Basta un instante, basta un encuentro, basta el amor

Stefano Cankech, MSpS

La ruta 95 es la línea de transporte público que cruza el territorio de la parroquia en la que vivo. Es una experiencia entre culturas, vidas, viajes y esperanzas. En cada parada recoge los colores de los barrios que va entretejiendo. Las banquetas aparentemente silenciosas están cargadas de jornadas laborales, horas de escuela, esperas amorosas, fracasos económicos. Todas las personas están doblegadas sobre dispositivos electrónicos, que conectan con todo y con todos, pero poco con quienes están realmente presentes. Una reverencia que reduce la espera, colmando deseos e intereses con futilidad y distracciones, que a largo plazo reduce considerablemente el campo visual de quienes están en el mundo sin darse cuenta del mundo. Me doy cuenta de que ondeamos vertiginosamente entre el miedo a la proximidad del otro y la sed de indiferencia. Intentamos no tocar ni ser tocados.

Intenté ponerme en el lugar de esa anciana que, apenas esquivando brazos, paraguas y bolsas, logró conquistar un

asiento del autobús y, toda encogida, abrazando las bolsas de la compra, se prepara para regresar a casa después de algunos mandados. De repente, aliviado el esfuerzo de su respiración, se encuentra rodeada de voces de desconocidos en lenguas desconocidas. En la ruta 95, de hecho, predominan el árabe de Egipto, Marruecos y Túnez, el albanés, el indio, el cingalés, el bengalí, el español, además, por supuesto, de varios dialectos del norte y del sur de Italia. La anciana nació y creció en este barrio de la periferia de Milán, y en sus ojos veo un sentido de alerta e inseguridad. Solo la experiencia teologal de Pentecostés podría despertar la paz en su corazón. En este momento, la verdad es que prevalece la incomodidad de ya no sentirse en casa. ¿Cómo culpar su miedo y la pretensión de no entrar en contacto con ninguna de las personas que la rodean?

Basta realmente un instante para que esta anciana se sienta abrumada por la desesperación, la desilusión, la rabia. Y cruza una mirada. La de un niño que llora. Está regresando de la escuela, donde por enésimo día ha sufrido las burlas de un compañero de su salón. Ya no sabe ni siquiera por qué, pero lleva dentro el vacío, el dolor, la vergüenza. Se siente equivocado y la única certeza que le espera es el reproche de sus padres por la materia reprobada y la nota de demérito por su comportamiento. Como si no fuera suficiente, la chica con la que estaba escribiendo no le responde desde hace días. Basta realmente poco para que el cansancio prevalezca y se transforme en rechazo a cualquier ayuda o posibilidad de cambio. Inesperadamente, la anciana frente a él le ofrece un clínex.

A captar la invisibilidad de ese gesto, una señora, de unos treinta años, que mece nerviosamente a su niña en la carriola, ansiosa de que no vuelva a llorar. Hoy en día, un ataque de pánico no se le niega a nadie, las crisis de ansiedad están al alcance de todos. Y es precisamente eso lo que está aflorando en el corazón y en la mente de esta madre, aplastada por la frenética búsqueda de un trabajo precario, obligada a correr contra el tiempo para cuidar de sus hijos y asegurarles algo de comer. Basta un instante para que el desánimo tome el control y la vida asuma las apariencias de una jaula que atrapa los sueños y sofoca cada deseo.

«¡Qué bonita!, ¿cómo se llama?» La anciana, con una tímida sonrisa, se dirige a la joven madre, levantando inesperadamente el velo de esa caótica soledad. La sonrisa es correspondida y el corazón encuentra un momento de paz. Basta un instante, basta un gesto, una palabra, una mirada que comunica humanidad, para devolver a la vida.

Mientras observo los momentos de vida de estas personas, instantes invisibles, resuena en mi mente el salmo rezado por la mañana: «¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios, que volverás a alabarlo: salud de mi rostro y Dios mío» (Sal 42,5).

A menudo me ha tocado predicar sobre el mandamiento del amor, esa comunión fraterna que transforma, el centro del Evangelio con el que Jesús nos llama a ser parte del Reino de los cielos. Así que, esos momentos en un autobús de la ruta 95 me convencen, con asombro y gratitud, de que basta un instante para dar vida, para despertar la esperanza, para generar cambios. Basta dejarse encontrar, basta aprender a amar. Basta un instante –y Dios nos ofrece muchos– basta un encuentro, basta el amor. ☸

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

Escribe tu testimonio sobre este tema: Signos de falta de esperanza y frutos de una esperanza viva.

- a) Pídele al Espíritu Santo que te ilumine. Piensa en algunas experiencias que podrías compartir. Elige una de ellas.
- b) Escribe las ideas que te vengan. Elimina las ideas de menor importancia o que no se refieran directamente al tema. A las ideas que queden, dales un orden lógico.
- c) Redacta el borrador del texto (máximo una página de computadora o dos páginas a mano). Déjalo reposar, al menos un día. Léelo en voz alta. Corrígelo.
- d) Compártelo con tu grupo. También puedes subirlo a tus redes sociales, enviarlo por WhatsApp o correo electrónico, entregarle una copia a una persona...



**CANTA TU
ESPERANZA**

Bendita serás llamada

J. Marcos Alba, MSpS



Spotify



Escuchalo y
descargalo en



Youtube



lacruz.mx

Porque siempre serás madre de nuestro pueblo,
fiel a los hombres y a Dios,
tan llena de Dios y tan nuestra (bis)

Porque nunca al Señor, tu Dios, negaste nada,
y contigo siempre contó para sus planes,
porque todo tu ser le diste sin reserva,
por ser la creyente fiel,
bendita serás llamada.

Porque siempre serás madre de nuestro pueblo...

Como madre pones en marcha la ternura,
en los pobres pones en marcha la esperanza,
en tu pueblo pones en marcha la alegría,
por ser la creyente fiel,
bendita serás llamada.

Porque siempre serás madre de nuestro pueblo...

Con la Iglesia en sus comienzos tú estuviste
compañera de luchas, penas y esperanza,
porque hoy vas caminando al lado de tu pueblo,
por ser la creyente fiel,
bendita serás llamada.

Porque siempre serás madre de nuestro pueblo... 

El aparador de



Rocío del Purgatorio

Concepción Cabrera de Armida
208 páginas de 17 x 11.5 cm

\$117*

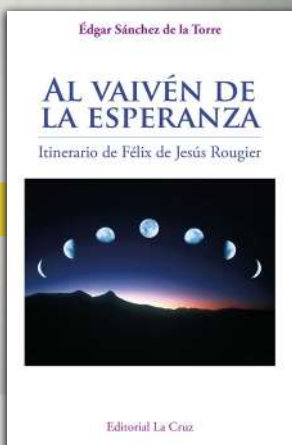
Este libro trae consejos prácticos para los familiares de las personas gravemente enfermas o para quienes cuidan de ellas, a fin de que las acompañen en su enfermedad y en su agonía y las ayuden a bien morir. Además, invita a orar por los difuntos, para que, purificados de sus culpas, puedan llegar a la patria celestial.

Al vaivén de la esperanza. *Itinerario de Félix de Jesús Rougier*

Edgar Sánchez de la Torre, MSpS
187 páginas de 20.5 x 13.5 cm

\$136*

Este libro es una incursión en la vida del padre Félix de Jesús Rougier: alguien que, desde la esperanza teológica, respondió a la llamada a peregrinar por una vía de creciente unión con el Dios Trinitario y a colaborar en los designios de Dios en favor de la Iglesia y el mundo.



***Pregunte por nuestros descuentos en compras por mayoreo.**

la Editorial La Cruz

\$85

Concepción Cabrera de Armida®

Perlas de mayo
Concepción Cabrera

\$184*

Felix de Jesús Rougier
"Maestro del Espiritu Santo"

María

En la Editorial La Cruz

\$200

Rosas y Espinas

Rosas y espinas
Concepción Cabrera

Mayo Mes de María

\$26*

María madre y modelo de la iglesia

Manuel Rubin de Celis

Maria madre y modelo de la Iglesia
Rubin de Celis

\$90*

María mes de mayo

José Guadalupe Treviño, MSPS

María mes de mayo
J. Treviño

\$134*

EL MARTIRIO DE MARÍA

José Guadalupe Treviño, MSPS

EDITORIAL LA CRUZ

Tel. y  **55 55 74 38 15**
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.
ventas@lacruz.mx

El aparador de la Editorial La Cruz

Este año 2025, el domingo de Pentecostés será el 8 de junio.
Para prepararte a celebrar esta solemnidad y avivar tu devoción al
Espíritu Santo, te invitamos a leer estos libros.



Manantial
de agua viva
Carlos
Francisco
Vera

Ven, oh Santo
Espíritu
Concepción
Cabrera

Pentecostés



Espíritu
Santo, mi
querido
amigo ¡ven!
Fernando
Torre

Novena al
Espíritu
Santo
José
Guadalupe
Treviño



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista en formato digital.

Puedes apoyarnos con

\$ 50

\$ 250

\$ 500

por medio de



PayPal



www.bit.ly/AportacionLaCruz



**mercado
pago**



www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz

Muchas gracias

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.

«Ha muerto nuestra esperanza. Estamos completamente destruidos» (Ez 37,11).

«De nada le sirven a la humanidad y a la Iglesia, personas, familias, comunidades sanas por fuera, cuando por dentro su conciencia está enferma de egoísmo, poder y culpa».

Héctor Hernández, MSpS

«Estar desalentados o desesperados es resultado de reconocer nuestra impotencia, las limitaciones de los demás y las circunstancias adversas. La esperanza se centra en Dios; se enfoca en lo que Dios puede hacer».

Vicente Monroy, MSpS

Tema general del año 2025
Peregrinos de la esperanza
(lema del Año Santo)

Temas de los próximos números de nuestra revista:

Esperando contra toda esperanza
(julio-agosto)

Dimensión histórica de la esperanza cristiana
(septiembre-octubre)

